

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL INAUGURAR VIVIENDAS
EN VILLA ANDINA

TEMUCO, 28 de Enero de 1994.

Amigas y amigos todos:

Escuchando a vuestro representante, y también al señor Alcalde, no puedo ocultar que siento una doble sensación: por una parte, una satisfacción grande de que en estos años hayamos podido avanzar tanto para resolver los problemas de tantas familias chilenas, en materia de vivienda y en otros campos, y al mismo tiempo una sensación de frustración de no haber podido hacer más, y de conciencia del desafío que tenemos por delante para seguir avanzando.

Y por otra parte, una sensación de sentirme objeto de un reconocimiento que francamente no creo merecer. No es justo que se me agradezca a mí lo que hemos hecho en estos años, porque ello es fruto del esfuerzo colectivo, del esfuerzo de toda la Nación, y quienes reciben sus viviendas hoy día no las reciben como un obsequio, como un regalo que les haga el Presidente de la República, las reciben como fruto de un esfuerzo del Estado y de ellos mismos, que hicieron el ahorro previo, que cumplieron los requisitos para el subsidio y que asumen el compromiso de pagar una deuda.

Decía el señor Ministro de la Vivienda que en esta región, al término de mi gobierno, 22 mil familias van a haber recibido su vivienda. En todo el país serán 380 mil viviendas, 380 mil

familias que hace cuatro años no tenían casa y que ahora tienen casa. Y vaya que es importante tener casa. Quienes han sufrido viviendo como allegados o pagando altas rentas de arrendamiento, o viviendo en ranchos insalubres, y que han vivido soñando llegar a tener una casa digna, que sea un refugio para el hogar, un hogar para el cultivo del amor, un centro para formar a los hijos, para la intimidad, saben cuán profunda es esa aspiración, que corresponde a la naturaleza humana. Y por eso es muy importante el esfuerzo que estamos haciendo.

Cuando yo asumí el gobierno las estadísticas decían que había 800 mil familias sin casa, que de esas 800 mil familias 380 mil, al término de estos cuatro años, tengan su casa, es sin duda motivo de satisfacción.

Pero queda mucho, porque no sólo quedan las otras 420 mil que hace cuatro años no tenían casa y siguen todavía sin tenerla, sino que nuevas familias que se han formado en este período y que aumentan ese número. Pero si seguimos trabajando como lo hemos hecho en estos años, no es una ilusión pensar que para el año 2000, es decir, en sólo seis años más, Chile haya resuelto el problema de la vivienda para todas las familias chilenas. Y ese es un desafío que nos compromete a todos, al futuro gobierno y a los chilenos que cooperemos con él para avanzar en este plano como en tantos otros.

Dijimos que nuestra tarea en estos años perseguía tres objetivos fundamentales: uno, restablecer una convivencia democrática en Chile, sobre la base del respeto a la dignidad humana de cada persona, sobre la base del reconocimiento pleno de las libertades, sobre la base de una convivencia respetuosa, en que admitamos que somos diferentes, en que reconozcamos el derecho a la diversidad y no nos impongamos cada cual el propósito de dominar a los otros, de afirmarnos únicos depositarios de la verdad. Por el contrario, admitir que la diversidad enriquece nuestra sociedad y procurar entendernos en la conciencia de que hay mucho en común y que es más lo que nos une que lo que nos separa. Eso significa respeto a los derechos humanos, eso significa convivencia democrática.

Una segunda tarea es derrotar la pobreza. Y derrotar la pobreza exige que el país crezca, que el país se desarrolle, que haya más producción, más trabajo, más inversión, más exportaciones, que perfeccionemos la calidad de nuestros productos, y que logremos esto en un clima de estabilidad económica, derrotando la inflación, porque la inflación es un

flagelo que obstaculiza el crecimiento y que hace sal y agua los aumentos monetarios que reciba la población con mayores sueldos o salarios.

También hemos avanzado en ese camino, tenemos récords de crecimiento, y esta región, la IX, y esta ciudad, Temuco, son ejemplos bastante ilustrativos de cómo nuestro país progresa, progresa en nuevas fuentes de producción, progresa en infraestructura, progresa en mayor trabajo.

Pero no basta con esto. La tercera gran tarea ha sido la de la equidad, la de la justicia social, porque el mero crecimiento económico no resuelve el problema de la pobreza si ese crecimiento se distribuye desigualmente y beneficia, sobre todo, a los que tienen más y se olvida de los que tienen menos, o se hace a costa de la miseria de los que tienen menos.

De ahí la importancia de las políticas sociales, de ahí que hayamos dicho "crecimiento con equidad", de allí que hiciéramos una reforma tributaria para que los que ganan más y los que gasta más paguen más impuestos, para destinarlos a aumentar el gasto social, en vivienda, en educación, en salud, en infraestructura de caminos, calles, obras de alcantarillado y de agua potable, mejoramiento de las condiciones básicas para que el país progrese y para que la gente viva mejor.

Esa ha sido la gran tarea que hemos realizado, y yo no puedo ocultar que, pronto a terminar mi período, siento satisfacción por lo que hemos avanzado, pero tengo clara conciencia de que este avance es una obra colectiva, no es sólo mérito del Presidente ni de sus equipos de gobierno. Yo le agradezco a mis colaboradores, a los Ministros de Estado, a los Subsecretarios, a los jefes de servicio, a los intendentes, a los gobernadores, a los secretarios regionales ministeriales, a todas las autoridades, el celo, el espíritu de servicio con que han desempeñado sus funciones, y le agradezco al Parlamento, que ha tenido comprensión, y le agradezco a los partidos políticos de gobierno que han dado respaldo a esta gestión gubernativa, y también a los de la oposición, que han hecho una oposición racional, defendiendo sus puntos de vista pero estando dispuestos a colaborar en la búsqueda de acuerdos para hacer progresar el país.

Agradezco a las instituciones de la Defensa Nacional, que han cumplido sus deberes con profesionalismo. Después de tantos años de gobierno militar era de temer que pudiera ser víctima nuestra

institucionalidad de la tentación de grupos militares por seguir participando o ejerciendo funciones políticas. Y no lo han hecho, y se han recogido a sus labores profesionales dentro del marco de la institucionalidad vigente.

Agradezco a Carabineros e Investigaciones, que han cumplido su tarea de mantener el orden público y de ayudar a la población en sus emergencias. Pero agradezco, sobre todo, a la gran masa de los chilenos, y en especial a los chilenos humildes, a los trabajadores chilenos, que han tenido gran comprensión, que no han pretendido, de la noche a la mañana, recuperar en cuatro años lo que perdieron en muchos, sino que han tenido madurez y sentido de responsabilidad para ir buscando sus conquistas con realismo, comprendiendo las necesidades de conciliar su mejoramiento económico y sus derechos sindicales y laborales con las necesidades del desarrollo de la economía.

Agradezco también a los empresarios, que han entendido la necesidad de darle a la economía este sentido social, de no encerrarse en un mecanismo de mercado deshumanizado, sin tomar en cuenta las exigencias sociales, y admitiendo que el mercado necesita regulaciones para asegurar el bien común y permitir la justicia.

Pero agradezco, sobre todo, a la gente humilde de mi Patria, agradezco a los pobres de Chile, que en general han sabido esperar, que han tenido esperanza y que en lugar de hacerse a un lado y esperar que las cosas les llegaran del Cielo, como un Maná, o de esperar que mediante presiones colectivas se pudieran obtener las cosas, han sabido organizarse en comités de allegados, en comités de sin casa, en organizaciones indígenas, en organizaciones de pobladores o de distinta naturaleza, que han planteado con seriedad sus problemas y han estado dispuestos a conversar con las autoridades de gobierno y a buscar juntos, mediante la colaboración, las soluciones que se han ido logrando.

Es este clima, este clima de entendimiento, de colaboración, de aportar cada cual lo que está en su mano aportar, lo que ha permitido que emprendamos este rumbo tan esperanzador y avancemos en él.

Lo que queda por delante es todavía muy grande. Chile es todavía un país en desarrollo, nuestro ingreso por habitante es bajo, todavía en Chile hay 4 millones de personas que viven bajo el nivel de pobreza. Tenemos mucho que hacer, pero si seguimos trabajando con ese mismo espíritu, si sabemos defender cada cual

sus puntos de vista con valor, con coraje, con entereza, pero al mismo tiempo sabemos entendernos y sabemos, sobre todo, ser solidarios, entender que formamos parte de una misma Patria y que nuestra prosperidad dependerá fundamentalmente del esfuerzo común, seguiremos progresando como lo hemos hecho en estos años.

Es lo que de todo corazón deseo en este momento en que estoy pronto a dejar este cargo y es lo que le pido a todos mis compatriotas, que sigamos por ese camino, en bien de Chile y de su pueblo.

Muchas gracias.

* * * * *

TEMUCO, 28 de Enero de 1994.

MLS/EMS.